

ACIM Edmonton - Reflexiones de Sarah



LECCIÓN 250 Que no vea ninguna limitación en mí.

Comentario de Sarah:

Si veo a los demás como limitados, así es como me veo a mí mismo. **"Él es lo que yo soy, y tal como lo vea a él, me veré a mí mismo"**. (L. 250.2.3) Nos vemos limitados en todas las formas en que nos describimos en este mundo, que incluye todos los conceptos que tenemos sobre nosotros mismos, todos nuestros valores y creencias, todas las cosas que deseamos en el mundo y todas las expectativas y condiciones que ponemos en los demás. Nuestros ilimitados seres son verdaderamente gloriosos, ilimitados seres eternos. **"La verdad en ti permanece tan radiante como una estrella, tan pura como la luz, tan inocente como el amor mismo. ¡Y tú eres digno de que se haga tu voluntad!"** (T.31.VI.7.4-5) (ACIM OE T.31.VI.67)

Hay, por supuesto, muchos otros pasajes que afirman, una y otra vez, nuestra perfección y nuestra naturaleza ilimitada. Necesitamos que se nos recuerde la verdad sobre nosotros mismos porque no creemos lo que se dice acerca de lo que somos en verdad hasta que tengamos una experiencia, o al menos un vistazo, de la verdad. Mientras tanto, tomamos la palabra de Jesús cuando nos recuerda lo que somos.

En la segunda sección del libro Ejercicios. Pregunta 14, **"¿Qué soy?"** nos habla de nuevo de la gloria de nuestra perfección con estas palabras: **"Soy el Hijo de Dios, pleno, sano e íntegro, resplandeciente en el reflejo de Su Amor. En mí Su creación se santifica y Se le garantiza vida eterna. En mí el amor alcanza la perfección, el miedo es imposible y la dicha se establece sin opuestos. Soy el santo hogar de Dios Mismo. Soy el Cielo donde Su Amor reside. Soy Su santa Impecabilidad Misma, pues en mi pureza reside la Suya Propia"**. (L.PII. P14.1.1-6) (ACIM OE Special Topic 351-360 ¿Qué soy yo?)

¿Creemos esto? No. Nos sentimos menos que dignos. Nos sentimos limitados y vulnerables. Nos acusamos de todo tipo de pecados. Hasta que experimentemos nuestro estado exaltado, continuamos escuchando al ego, hablándonos de nuestros defectos. Sí, podemos haber tenido experiencias de lo milagroso, pero mientras estamos en la parte inferior de la escalera hacia el Cielo, nuestro estado exaltado no es una experiencia consistente. Llegamos a esta experiencia a través del perdón, que es el medio para nuestra meta de paz perfecta. No podemos profesar que queremos la meta a menos que estemos dispuestos a utilizar los medios que han sido cuidadosamente establecidos para nosotros. Lo que se requiere es la voluntad de asumir la responsabilidad de nuestras interpretaciones; aceptar que son sólo nuestros propios pensamientos los que nos causan dolor; estar dispuestos a liberar nuestros apegos; y tener el coraje de indagar con autohonestidad radical - nuestra inversión en la historia de nuestras vidas.

Cuando veamos a nuestros hermanos como sin pecado/sin culpa/inocentes, también nos conoceremos a nosotros mismos de la misma manera. Para conocer el Ser, la verdad de lo que somos, debemos contemplar a todos en esta luz santa. Es ver al Cristo en todos y saber que somos Uno con cada hermano. Es ver a nuestro hermano como su ser glorioso, más allá de la forma en que se ve a sí

mismo. **"Y que no trate de empañar la santa luz que mora en él, y ver su fuerza menoscabada y reducida a la fragilidad; que no perciba en él las deficiencias con las que atacaría su soberanía."** (L.250.1.2)

El ego siempre encontrará fallas y verá a los demás culpables. Soy particularmente consciente de esto a medida que me sintonizo con el entorno político, y veo toda la agitación y los insultos que están sucediendo. Ver las noticias y toda la violencia reportada diariamente hace que sea difícil ver más allá de ella hacia la verdad. La mente es fácilmente seducida por el ego para hacer juicios en estas situaciones. ¿Puedo realmente **"contemplar su ternura en lugar de mis ilusiones"**? (L.250.2.2) Una vez más se me recuerda que todo lo que veo "allá afuera" es una proyección de la culpa en mi propia mente. No se me pide que vea la ternura de mis hermanos solo para estar dispuesto a alcanzar este estado. Se me pide que mire mis juicios y esté dispuesto a entregarlos al Espíritu Santo para que pueda llegar a conocer la ternura de mi naturaleza santa y permitir que resplandezca desde mi mente santa. No es algo que pueda hacer el yo mítico en el sueño.

Una situación en la que vemos la culpa de nuestro hermano, y por lo tanto la nuestra, es una oportunidad para la sanación. Es una oportunidad para asumir la responsabilidad de la culpa en la mente proyectada en el mundo para que pueda ser liberada. El Espíritu Santo no puede sanar lo que no le damos, pero cuando lo hacemos, Él nos guía a la verdad de lo que somos. No podemos simplemente superponer un manto de gloria sobre nuestro hermano cuando nuestras mentes están llenas de condenación. Esto constituye un desvío espiritual. Pero podemos usar cada situación como nuestro plan de estudios en esta aula para la sanación. Cuando estamos dispuestos a ver en los demás el mismo llamado al amor que hay en nosotros, reconocemos nuestra igualdad. En ese reconocimiento hay un reflejo de nuestro Ser Único.

Cuando vemos con visión, más allá de la ilusión, y contemplamos la inocencia de nuestro hermano, contemplamos la nuestra. Esto es lo que nos motiva a asumir la responsabilidad de nuestras propias mentes. Qué hermoso pensamiento es liberarnos a nosotros mismos y a nuestros hermanos del confinamiento de los juicios del ego que nos mantienen atados. Estemos dispuestos hoy a mirar con valentía y honestidad nuestros juicios para que puedan ser liberados. Digo coraje porque nos movemos tan rápidamente hacia la negación y la justificación de lo que estamos pensando y sintiendo. Mirar con honestidad de ojos abiertos lo que tenemos en la mente es una amenaza para el ego. Pero es el único camino hacia la paz.

Jesús nos recuerda: **"Son únicamente tus pensamientos los que te causan dolor. Nada externo a tu mente puede herirte o hacerte daño en modo alguno. No hay causa más allá de ti mismo que pueda abatirse sobre ti y oprimirte. Nadie, excepto tú mismo, puede afectarte. No hay nada en el mundo capaz de hacerte enfermar, de entristecerte o de debilitarte. Eres tú el que tiene el poder de dominar todas las cosas que ves, reconociendo simplemente lo que eres. Conforme percibas su inocuidad, ellas aceptarán como suya tu santa voluntad. Y lo que antes inspiraba miedo se convierte ahora en una fuente de inocencia y santidad."** (L.190.5)

Jesús insta: **"No te contentes con la pequeñez"**. (T.15.III.1.1) (ACIM OE T.15.IV.22) Cuando nos aferramos a cualquier cosa en este mundo en la creencia de que nos traerá paz, nos estamos menospreciando a nosotros mismos y cegándonos a la gloria. Nuestros sentidos fueron hechos por el ego para mantener nuestro enfoque en el mundo. Nuestros sentidos nos devuelven lo que la mente les ha programado para encontrar, y nos dan evidencia muy convincente de que lo que estamos viendo es la verdad. Nos convencen de que nuestra felicidad está en las cosas por las que luchamos en el mundo al tratar de satisfacer nuestras necesidades percibidas, pero los sentidos pueden ser redirigidos para que nuestros oídos puedan escuchar el llamado de Dios en lugar de los sonidos del mundo, y nuestros ojos puedan aprender a ver con visión más allá del error.

"¿Qué es un ídolo? ¿Crees saberlo? Pues los ídolos no se reconocen como tales y nunca se ven como realmente son. Ese es su único poder. Su propósito es turbio, y son a la vez temidos y venerados porque no sabes para qué son, ni para qué se concibieron. Un ídolo es una imagen de tu hermano a la que atribuyes más valor que a él. Sea cual sea la forma de los ídolos, los inventas para reemplazar a tu hermano. Y esto es lo que nunca se percibe o se reconoce. Mas así es, trátese de un cuerpo o de una cosa; de un lugar o de una situación; de una circunstancia o de un objeto que se posea o se desee; de un derecho que se exija o de uno que ya se tenga." (T.29.VIII.1.1-9) Siempre es un deseo de más de algo, no importa qué.

No podemos hacernos felices, dignos o amorosos. Sólo podemos sacar a relucir los obstáculos que nos alejan de nuestra gloria. Cada vez que elegimos la pequeñez, renunciamos a nuestra paz. ¡Cada vez que elegimos la pequeñez, nos hemos juzgado a nosotros mismos como indignos de ella! **"Cada decisión que tomas es en favor del Cielo o bien en favor del infierno, y te brinda la conciencia de la alternativa que hayas elegido". (T.15.III.5.7) (ACIM OE T.15.IV.27) "Evoca en todos únicamente el recuerdo de Dios, y del Cielo que mora en ellos. Allí donde desees que tu hermano esté, allí creerás estar tú". (T.15.III.12.1) (ACIM OE T.15.IV.34)**

Hoy, estemos dispuestos a pedir ayuda para ver a nuestro hermano como es en verdad para que podamos vernos a nosotros mismos de esa manera también. Ver a nuestro hermano verdaderamente es conocer su gloria y la nuestra. Esto no se trata del yo separado limitado que quiere empoderamiento personal o para obtener poderes adicionales para manejar la ilusión. Sólo se trata de la luz en nuestro hermano y en nosotros mismos que buscamos. Es conocer la gloria del Hijo de Dios en lugar de ver las carencias y defectos de nuestros hermanos y engrandcernos en el proceso. Se les pide que no ataquen su soberanía como hijo de Dios, inocente y magnífico, independientemente del comportamiento que se exhiba, que parezca negar su realidad.

La verdad de esto es que, si nos resistimos a ver más allá del comportamiento, a quién es realmente, nos estamos viendo a nosotros mismos como limitados y carentes también. Lo que vemos es lo que somos. Cuando disminuimos a un hermano, nos disminuimos a nosotros mismos. Al ver a cualquiera debajo de nosotros, nuestro enfoque está en las diferencias, en lugar de reconocer nuestra similitud. Jesús enseña una y otra vez que a medida que lo veamos, nos veremos a nosotros mismos. **"Y esto es lo que él aprende cuando primero ve a otro tal como se ve a sí mismo y contempla su propio reflejo en él". (T.31.VII.8.4) (ACIM OE T.31.VII.75) Es una poderosa lección de perdón. Aplicamos esta Lección a los aspectos específicos de nuestras vidas, dejando de lado nuestro enfoque en las diferencias y los juicios.**

"La voz que escuchas en él no es sino la tuya. ¿Qué te pide? Escucha atentamente, pues te está pidiendo lo mismo que te ha de llegar a ti, ya que lo que estás viendo es una imagen de ti mismo y lo que estás oyendo es tu propia voz expresando tus deseos". (T.31.II.5.11-14) (ACIM OE T.31.II.17) "Antes de contestar, haz una pausa y piensa bien en lo siguiente: *La respuesta que le dé a mi hermano es la que yo estoy pidiendo. Y lo que aprendo acerca de él es lo que aprenderé acerca de mí.* " (T.31.II.6.1-3) (ACIM OE T.31.II.18-19)

"Aprende esto, y apréndelo bien, pues con ello la demora en experimentar felicidad se acorta por un tramo de tiempo que ni siquiera puedes concebir: nunca odias a tu hermano por sus pecados sino únicamente por los tuyos". (T.31.III.1.4-5) (ACIM OE T.31.III.26)

"Los santos hermanos que Dios te ha encomendado para que los salves son todos aquellos con quienes te encuentras o a quienes contemplas sin saber quién son; los que viste por un instante y luego olvidaste; los que conociste hace mucho; los que conocerás algún día; aquellos de los que ya no te acuerdas y los que aún no han nacido. Pues Dios te ha dado a Su Hijo para que lo salves de cualquier concepto que él jamás haya abrigado". (T.31.VII 10.5-6) (ACIM OE T.31.VII.77)

No hay ninguna razón significativa para que estemos en este mundo, excepto para sanar nuestras mentes y traer sanidad y perdón a cada mente. Es para lo que es este mundo del tiempo. Este es nuestro único propósito aquí. Es alcanzar la iluminación, que es saber lo que somos. Hemos elegido la vía rápida a casa. Es realmente una aceleración celestial. **"No olvides que el único propósito de este mundo es sanar al Hijo de Dios".** (T-24. VI.4.1) (ACIM OE T.24.VII.52)

Vinimos a salvar al mundo. Esa es nuestra función. ¿Te parece extraño que estemos aquí para salvar un mundo que no es real? Bueno, no se trata de salvar el mundo de la forma. Se trata de unirnos con nuestros hermanos para que podamos llegar a conocer nuestra realidad fuera de este sueño. Es finalmente ver el mundo real, que es posible sólo a través de nuestra función de perdón. **"El mundo real sólo lo pueden percibir los ojos que han sido bendecidos por el perdón, los cuales, consecuentemente, ven un mundo donde el terror es imposible y donde no se puede encontrar ningún testigo del miedo."** (L.PII. P.8.1.4) (¿Qué es el mundo real?)

Amor y bendiciones, Sarah
huemmert@shaw.ca

Publicado en DAILY LESSON MAILING por <http://www.jcim.net>
ÚNASE A LA LISTA DE CORREO AQUÍ: <http://bitly.com/CIMSMailingList-Signup>